

En definitiva, en su última obra, *Le nouvel ordre électoral. Tripartisme contre démocratie*, el autor analiza con finura y rigor el tripartidismo que se ha impuesto en la vida política gala, tras el auge de la extrema derecha, lo que sitúa las temáticas y reivindicaciones de esta tendencia en el centro del debate político, desorienta a los partidos de gobierno sean de izquierdas o de derechas, y multiplica las triangulares y los duelos inéditos en las segundas vueltas. Todo ello es analizado gracias a una perspectiva cartográfica (ilustrada por numerosos mapas, gráficos y cuadros) del panorama electoral francés y al uso de métodos novedosos (del sistema de reglas y del vecino más cercano) que permiten extraer reglas generales y realizar prospecciones. Algunas de las conclusiones a las que llega, sobre todo en materia de trasvase de votos de los diferentes electorados, son especialmente pertinentes.

No en vano, y de cara a matizar esta valoración positiva, Le Bras hace una presentación reductora de los análisis electorales actuales, limitándolos a un enfoque local e inductivo. Más fundamentalmente, tiende a infravalorar la importancia de los candidatos, de sus estrategias y de sus discursos, por ejemplo cuando escribe que «el impacto de los candidatos es [...] limitado» (pág. 48). Asimismo, no explica con suficiente detenimiento en qué consisten los métodos del sistema de reglas y del vecino más cercano que utiliza especialmente en los dos últimos capítulos de su obra. A su vez, el autor recurre a un número excesivo de variables y contempla demasiadas configuraciones, lo que genera cierto desconcierto en el lector y no propicia la legibilidad de sus tesis principales. En esa misma óptica, algunos subapartados, e incluso el cuarto capítulo dedicado a las elecciones presidenciales, no aportan nada nuevo a su demostración.

En cualquier caso, la lectura de esta obra se antoja ineludible tanto desde un punto de vista teórico, empírico, como metodológico, y resulta muy estimulante e indispensable para comprender el fenómeno del Frente Nacional y sus repercusiones sobre el juego político galo.

BIBLIOGRAFÍA

- Le Bras, H. (1992). *Marianne et les Lapins: l'obsession démographique*. Paris: Hachette.
- Le Bras, H. (2000). *Naissance de la mortalité: l'origine politique de la statistique et de la démographie*. Paris: Gallimard-Seuil.
- Le Bras, H. (2016). *Le nouvel ordre électoral. Tripartisme contre démocratie*. Paris: Seuil.
- Le Bras, H. y Todd, E. (2013). *Le Mystère français*. Paris: Seuil.

Eguzki Urteaga
eguzki.urteaga@ehu.es

Immigrant America. A Portrait

Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut

(Oakland, University of California Press, 2014, cuarta edición)

Una reseña de la cuarta edición de un libro contemporáneo de sociología, especialmente en un «mercado» sociológico tan grande y diverso como el de Estados Unidos, se podría

subtitular como la construcción de un clásico. Porque *Immigrant America* se ha convertido ya en un referente en el análisis sociológico, un libro necesario para comprender uno de los aspectos constituyentes fundamentales de la sociedad estadounidense, desde sus orígenes como país hasta la actualidad, como es la inmigración y la integración de los inmigrantes.

La primera edición de *Immigrant America* se publicó en 1990 (recogiendo datos censales de 1980); la segunda en 1996 (censo de 1990); la tercera en 2006 (datos del año 2000); y la cuarta se ha publicado a finales de 2014 (con datos de 2010). Lo que empezó siendo un libro de 300 páginas ha ido creciendo casi hasta las 500 que tiene la cuarta edición. Pero el libro ha ido «creciendo» porque no solo se han ido actualizando los datos sobre la inmigración a lo largo de las cuatro últimas décadas, sino que se ha ido revisando el análisis de los mismos conforme cambiaba el fenómeno migratorio, tanto por su tamaño (los nacidos fuera de Estados Unidos eran en 1980 el 6,2% de la población y en el 2010 alcanzaron el 12,9%) como por su composición (por países de origen de los inmigrantes y por el tipo y características personales de los mismos).

También ha cambiado la «cuestión migratoria», en Estados Unidos y en el mundo. Cuando Portes y Rumbaut comenzaron a preparar la primera edición de *Immigrant America*, acababa de producirse el desembarco de los 125.000 «marielitos» en el sur de la Florida (1980); mientras lo escribían se aprobó la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (1986) que puso en marcha el proceso de regularización de inmigrantes más grande llevado a cabo hasta la fecha. Hoy la cuestión migratoria en Estados Unidos es más «mexicana» que «cubana», pero la inmigración indocumentada y la necesidad de una reforma migratoria integral han vuelto a ponerse en el centro del debate político. En este tiempo las posturas se han radicalizado de modo considerable: por una parte, los intentos de llevar a cabo una reforma integral con apoyo de demócratas y republicanos y las posiciones del presidente Obama. Obama ha sacado adelante algunos aspectos de la reforma a través de órdenes ejecutivas como el programa DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), aprobado en 2012, que evita la deportación de los inmigrantes indocumentados que entraron en Estados Unidos siendo menores de 16 años; en 2014, Obama aprobó la ampliación del DACA y la puesta en marcha del DAPA (Deferred Action for Parents of Citizens and Lawful Permanent Residents), medidas que harían posible la regularización temporal de unos 5 millones de indocumentados, pero el DAPA ha sido bloqueado por un juez federal. En línea con Obama, se sitúa la candidata demócrata a la Casa Blanca en 2016, Hillary Clinton. En el otro extremo del espectro está la propuesta estrella en materia de inmigración del candidato republicano Donald Trump: construir un muro en la frontera de México y hacérselo pagar a México, propuesta que D. S. Massey ha calificado, directa y contundentemente, de «idea idiota» («moronic idea»). Los tiempos migratorios han cambiado entre los años ochenta y la segunda década del siglo XXI, pero algunas cuestiones centrales vuelven a la arena pública.

A lo largo de estas cuatro décadas también se ha transformando la mirada sociológica sobre el fenómeno migratorio: a pesar de su tradición en la literatura sociológica desde *El campesino polaco* de Thomas y Znaniecki y los trabajos de la Escuela de Chicago, hasta finales de los años ochenta los estudios migratorios no ocupaban el proscenio de los estudios sociológicos (ni demográficos ni, por supuesto, económicos). Es entonces cuando aparecen libros como *Latin Journey* de Portes y Bach (1985), *Return to Aztlan* de Massey *et al.* (1987) o *Friends or Strangers* de Borjas (1990). En ese contexto de creciente interés por la inmigración apareció la primera edición de *Immigrant America*, que se convirtió en un manual de uso frecuente en distintos cursos en las universidades norteamericanas. La conferencia que

organizó el Social Science Research Council en Sanibel (Florida) en 1996 y el libro que recoge las aportaciones más relevantes que se hicieron en la misma (Hirschman, Kasenitz y DeWind, eds., *The Handbook of International Migration*, 1999) dieron un impulso enorme a los estudios sociológicos sobre migraciones internacionales. Y ahora sí, cuatro décadas después, la publicación de la cuarta edición de *Immigrant America* coincide con la llegada de los estudios migratorios al proscenio sociológico.

Pero *Immigrant America* se ha ido expandiendo también en cada edición porque los autores han ido abriendo nuevos capítulos desde los cuales observar diferentes aspectos de la realidad migratoria estadounidense. Portes y Rumbaut subtítulan el libro «un retrato», y en realidad son varios retratos que muestran los aspectos más relevantes del mosaico migratorio americano. Y en sucesivas ediciones han ido introduciendo nuevos retratos. La cuarta edición de *Immigrant America* tiene nueve capítulos. Los dos primeros son nuevos en esta edición. El primero es un capítulo de carácter histórico que presenta «las tres fases de la inmigración hacia Estados Unidos», y el segundo presenta un «panorama teórico» para comprender las migraciones. Ambos son capítulos que presentan síntesis de gran interés. Los cuatro capítulos siguientes vienen de la primera edición del libro aunque se hayan introducido cambios en su estructura interna (además de actualizar y reanalizar toda la información desde una mirada sociológica contemporánea): el tercero, «En movimiento: los patrones de asentamiento de los inmigrantes y la movilidad espacial»; el cuarto, «Haciéndolo en América: educación, ocupación e iniciativa empresarial»; el quinto, «De inmigrantes a etnias: identidad, ciudadanía y participación política»; y el sexto, «El idioma: diversidad y resiliencia». El capítulo séptimo, «Creciendo en América: la nueva segunda generación», fue la novedad más relevante de la segunda edición del libro. En esa edición se introdujo también un capítulo de conclusiones que en la cuarta se titula: «Conclusión: Inmigración y opinión pública». El capítulo octavo, «La religión: la presencia perdurable», se incorporó en la tercera edición; en esa edición de 2006 se introdujeron además otros dos capítulos que, como tales, se han suprimido en la cuarta: uno que relataba «nueve historias» de vida de inmigrantes (y que servía como capítulo introductorio) y otro capítulo titulado «Un mundo extraño: inmigración, salud mental y aculturación», en el que, además de las cuestiones ligadas a la salud mental de los inmigrantes, se analizaba la presencia de inmigrantes en las cárceles norteamericanas. Aunque estos capítulos no se han incluido como tales en la cuarta edición, su problemática se recoge parcialmente en otros epígrafes. El libro recoge también una selección de fotografías de inmigrantes y de actividades de inmigrantes, al modo de Bourdieu en *La misère du monde*.

En el prólogo de la primera edición los autores señalaron que *Immigrant America* quería dirigirse no solo a colegas y especialistas, sino a un público general cuya visión de la inmigración contemporánea en gran medida se basa en estereotipos y clichés generalizados (que cambiarían si la gente «viera» el museo de Ellis Island, en Nueva York). Para ello, podrían haber concebido *Immigrant America* como un manual «neutro» (descriptivo) y «aséptico» (que eludiera los desafíos políticos que plantea la inmigración hoy en todo el mundo y, por supuesto, e históricamente, en Estados Unidos). Pero Portes y Rumbaut no han hecho ni lo uno ni lo otro: *Immigrant America* ofrece una lectura, «comprensiva y comprensible», del hecho migratorio en Estados Unidos no neutral desde el punto de vista teórico, porque está construida desde los lentes teóricos que sus autores vienen contrastando empíricamente a lo largo de décadas (frente al engaño de imposibles lecturas «neutrales»); y una lectura que tampoco es neutral políticamente, porque en ella subyace una orientación que se hace explícita al final de libro con propuestas concretas sobre cómo afrontar la reforma migratoria

que Estados Unidos necesita y cómo abordar la asimilación de los inmigrantes en nuestro tiempo. Sin duda R. K. Merton podría repetir del *Immigrant America* lo que en una ocasión dijera sobre Alejandro Portes: que presenta «una comprensión profundamente teórica, empíricamente fundamentada y políticamente pertinente de una de las grandes transformaciones de nuestro tiempo». Que *Immigrant America* pretenda llegar a un público general es una cuestión de la máxima relevancia por algo que los autores ponen de relieve en el capítulo final: la desconexión existente entre la opinión pública y la realidad de la inmigración. Pero al optimismo de la voluntad (de hacer comprender) se opone con fuerza un cierto pesimismo de la razón que nos recuerda, de modo reiterado, otra (preocupante) desconexión: la que existe entre la opinión pública y los expertos.

Porque hay gente a la que este libro no gustará. Por ejemplo, en el Estados Unidos del ciclo electoral de 2016, no gustará a aquellos en los que cala el mensaje populista (con fuertes resonancias xenófobas) de candidato republicano a la Presidencia. Pero tampoco gustará *Immigrant America* a algunos «expertos», como huntingtonianos o putnamianos, porque cuestiona directamente sus planteamientos. Algunos de esos planteamientos teóricos están en la base de aquellos mensajes populistas y «nativistas», como son conocidos en Estados Unidos. Un mensaje que mucha gente (y de modo preocupantemente creciente en muchos países) escucha porque «cree» que es así y, por tanto, es el único mensaje que son capaces de percibir. Una situación típica de estos tiempos «anticientíficos», en los que, contra toda (y abundante) evidencia científica, algunos políticos (y con ellos una parte de la sociedad) pueden seguir negando (no solo impunemente, sino con «recompensas electorales») el cambio climático y sus consecuencias para la humanidad. Y otro tanto podría decirse de las migraciones internacionales.

Lo que muestra *Immigrant America* es la diversidad del fenómeno migratorio en Estados Unidos y sus transformaciones a lo largo del tiempo y los cambios de las políticas de inmigración y de integración (asimilación, por decirlo en el lenguaje norteamericano). Y lo hace recordando los distintos modos de incorporación de los inmigrantes a la sociedad estadounidense (y a las sociedades de acogida, en general) y la importancia que en esa incorporación tienen los diferentes «contextos de recepción» y cómo influyen en la aparición de distintas comunidades étnicas. En cada uno de los capítulos centrales del libro se vuelve a este análisis para mostrar la diversidad de la inmigración, una realidad que no se puede describir en singular. Y en ellos se va poniendo de relieve la importancia de tres grandes factores en la conformación de aquellos diferentes contextos de recepción: las políticas del gobierno del país de acogida, las características y situación del mercado de trabajo en destino, y los rasgos de la comunidad étnica de referencia en destino. Estos contextos explican en gran medida aquella diversidad del mosaico migratorio en Estados Unidos (y lo hacen también en otros países, de ahí su utilidad analítica para otros estudios migratorios).

No se trata solo de que, al analizar la América inmigrante, se deba distinguir entre los migrantes económicos no cualificados, los profesionales, los empresarios y los refugiados. Sino que dentro de cada uno de estos grupos, etiquetados desde las políticas de inmigración (y asilo), hay una gran diversidad de situaciones con grandes contrastes entre distintos colectivos. Por ejemplo, en el logro educativo hay colectivos con niveles educativos medios muy superiores a la media estadounidense (como los procedentes de India o Taiwán) y otros con niveles muy inferiores a la media (como los procedentes de México o países centroamericanos); esos datos llevan también a realidades muy distintas en la proporción de ocupaciones profesionales (que oscila entre el 67% de los procedentes de India hasta el 8% en el caso de los de origen mexicano); o la enorme diferencia entre la proporción de autoempleados;

inmigrantes con mayores niveles de renta y menores niveles de pobreza que los nacidos en Estados Unidos (como los provenientes de India o Hong Kong) y otros en la situación inversa (mexicanos y centroamericanos). No son las distintas habilidades o el esfuerzo mayor o menor de los inmigrantes lo que explica esta diversidad, sino aquellos contextos de recepción y algunos rasgos de sus países de origen.

Ahora que aparecen nuevas concentraciones espaciales de los inmigrantes en el mapa de Estados Unidos y nuevas comunidades étnicas y que hace que nativistas y xenófobos los presenten como amenazadores caballos de Troja, *Immigrant America* recuerda cómo la experiencia histórica muestra que las concentraciones de inmigrantes en el pasado y su señalada amenaza para los Estados Unidos no han llevado ni a separatismos políticos ni a la alienación cultural de esos grupos de inmigrantes. Pero, como afirman Portes y Rumbaut, «la asimilación, la transformación inmediata de los inmigrantes en unos americanos ‘como cualquier otro’, eso nunca ha ocurrido»; porque muchos grupos de inmigrantes están/son «in America but not of it», aunque deseen serlo, y esto constituye una fuerza que impulsa la reafirmación étnica en segundas y terceras generaciones. Pero «defendiendo sus intereses particulares –definidos a partir de líneas étnicas– ha sido la forma en que muchos inmigrantes y sus descendientes han aprendido a identificar los intereses de la nación en su conjunto. Con diferentes voces, y en nuevas lenguas, este proceso continúa en la actualidad».

En el capítulo sobre la «nueva segunda generación» de inmigrantes, Portes y Rumbaut sintetizan los principales hallazgos de sus trabajos en este campo, desarrollados en gran parte a través del reconocido estudio CISL (Children of Immigrants Longitudinal Study). Y ahí discuten las tesis de Alba y Nee (en *Remaking the American Mainstream*, 2003) y muestran cómo los planteamientos de la «asimilación segmentada» explican mejor la situación de la segunda generación en Estados Unidos.

El libro termina presentando algunos elementos de un programa político para gestionar la inmigración y la asimilación de los inmigrantes, pero es especialmente concreto en el primero de estos aspectos. Esta incursión final en una de las cuestiones políticas más candentes en los últimos años en Estados Unidos, como es la necesaria reforma del sistema migratorio, muestra el compromiso con la realidad social que tienen los autores de *Immigrant America*; y se inscribe en la línea de algunos textos que un grupo de los mejores académicos norteamericanos en el campo de la inmigración (Alba, Cornelius, Hirschman, Massey, Sassen o Zolberg, además de Portes y Rumbaut) publicaron en *Border Battles: U.S. Immigration Debates*. Porque del estudio de las migraciones internacionales y de la inmigración en Estados Unidos se pueden, y se deben, sacar lecciones que ayuden a gestionar el presente. John Dewey recomendaba (*From the Philosophy*) a los científicos sociales que fundamenten su trabajo en verdaderos problemas sociales: los autores de *Immigrant America* siguen ese consejo de Dewey, porque pocos problemas sociales tienen en nuestras sociedades la relevancia social que tiene la inmigración. Pero terminan ofreciendo, desde los resultados de sus investigaciones, algunas pistas útiles social y políticamente para abordar los desafíos de las migraciones internacionales en el mundo contemporáneo.

Lorenzo Cachón
lcachonr@ucm.es